**Arturo Pérez-Reverte recibió anoche en el Saló de Cent, el Premio Internacional de Novela Histórica Barcino, por toda su trayectoria.**

Ha comenzado sus palabras el autor de "La tabla de Flandes" explicando que tuvo la suerte de "nacer en una casa con una biblioteca grande", la de sus abuelos. De pequeño me gustaban los cuadros, las litografías, los utensilios,…A los ocho años me convertí en lector. A los doce ya era un lector entregado.

 Las lecturas infantiles y juveniles de Dumas, Walter Scott, Víctor Hugo, Dickens, Defoe y luego a Galdós y Valle-Inclán: “Me ayudaron a comprender mi vida y a entender el presente”

Con Alejandro Dumas se dio cuenta de que en el cuadro de Las Lanzas lo más interesante no era el General Ambrosio Spinola ni el holandés que le ofrecía la llave de la ciudad, sino que los más importante era lo que estaba detrás, esas lanzas de soldados que no se veían y que eran los que habían hecho el trabajo sucio, a los que tapaban los generales, el caballo y la bandera.

Arturo Pérez-Reverte nos dejó interesantes titulares:

El mayor error, es mirar el pasado con los ojos del presente.

La lectura me ayudó a entender la historia y a transitar por la vida.

“Sé que voy a morir… dijo a punto de finalizar. Y la pausa que hizo fue tan larga, que un escalofrío se adueñó de los presentes. Sin embargo, retomó el discurso para concluir: “pero soy feliz y seguiré escribiendo. La Historia me ayuda a estar prevenido. Es como un analgésico”

Así finalizaba el autor al que los vientos del destino le mandaron veintiún años a territorio hostil, para que curtiera su espíritu. Después dejaría el periodismo y se pasaría a la literatura. Aunque él puntualiza: “yo no quería ser escritor, no tenía vocación, pero tal vez fueron las lecturas las que me llevaron por este camino”.

En resumen, fue un acto breve pero intenso. Con un alto nivel literario.

 José Luis Pablo Sánchez

 Barcelona, martes, 7 de noviembre de 2017